



MONDRAGON

Distinguida y dignísima presidencia  
Respetable auditorio

Sería violento callar y ahogar dentro en este momento, después de contemplar realizados algunos de los anhelos más acariciados durante estos años, los sentimientos de satisfacción que llenan nuestras almas. Sin abusar de la paciencia de tan distinguido auditorio, quisiera brevemente expresar esos sentimientos míos, que al mismo tiempo son sentimientos comunes de todos los que compartimos las tareas de la Dirección de esta ESCUELA PROFESIONAL de Mondragón, que hoy clausura solemnemente su segundo curso bajo la Presidencia del Sr. Delegado de Trabajo de Guipuzcoa, que nos ha querido honrar con su presencia y a quien le estamos sinceramente agradecidos por su interés por la Escuela, interés del que nosotros esperamos grandes beneficios para bien y prosperidad de la misma.

Aquí está a la vista, señores, parte de lo que la Escuela ha hecho durante este curso. Es fruto de muchas horas de trabajo y estudio aunque no lo parezca. Aquí está a la vista para que se aprecie lo que se hace y reconociendo lo que nos falta por lograr perseveremos en este afán de superación y de estrecha colaboración hasta lograr el ideal de perfección. No ocultamos la satisfacción por los resultados obtenidos en los dos años escasos de vida que llevamos, pero tampoco se nos oculta el largo camino que queda por recorrer para que esta Escuela sea un centro profesional digno de Mondragón. Que lo hecho nos sirva de estímulo para lo que nos queda por hacer. Hemos querido convocar a este acto a los industriales y a los padres para que todos aunados en un esfuerzo común podamos seguir firmes superando cuantas dificultades vayan presentándose fieles a la consigna de nuestro éxito que es la consigna de

COLABORACION

Aquí está la clave de la vida de esta escuela, que precisamente ha nacido gracias a ese ejemplo de solidaridad social de los empresarios e industriales mondragoneses, cuya colaboración fue requerida por la Acción Católica. Excepto la Unión Cerrajera y Roneo que tienen su propia escuela, <sup>con la p.e.c.</sup> todos los demás industriales de Mondragón cooperan al sostenimiento de esta escuela en la proporción y medida acordadas en un principio. Mejor dicho, en la proporción y medida más amplias que la acordada en un principio por cuanto que lo estipulado entonces fue que dieran quince pesetas por obrero y año y prácticamente supera por bastante esa cantidad, siendo 26 pts por obrero y año lo que entregó el año pasado, que no será menos en el corriente y además el abono del jornal íntegro a los aprendices que hacen solamente media jornada en las fábricas. Algunas de esas industrias o empresas cooperadoras nos han avalado el préstamo de cien mil pesetas solicitado a la Caja de Ahorros, gracias a lo cual vamos a poder montar durante este mes en este mismo local nuestro taller de máquinas. Para ~~el~~ próximo curso abrigamos el proyecto de abonarles media jornada en la Escuela a los aprendices que estén ya trabajando en alguna industria, de forma que el importe completo de esos medios jornales abonarán las industrias cooperadoras en proporción al número de obreros que representen. Este último acuerdo resulta beneficioso para los aprendices, porque de esa forma los industriales no tendrán reparo especial en tener varios de estos jóvenes pagándoles jornal, ya que la media jornada que pasan fuera no le afecta directa y proporcionalmente al número de los que actualmente posea en el taller. No podemos, pues, menos de testimoniar nuestra gratitud a los industriales mondragoneses por esta colabora-

(2) no encontramos en inmejorables relaciones de cordialidad, inteligencia y ayuda mutua y a la que le estamos agradecidos por toda la ayuda que



MONDRAGON

ción tan amplia y generosa.

Pero también hay otra colaboración, acaso más desapercibida, pero no menos interesante y digna de nuestra consideración. Es la de los señores profesores de la Escuela. Me figuro que no a todos se les habrá pasado por alto la consignación que aparece en el balance de cuentas como nómina de profesores, de seis profesores. Apenas llega a veinte mil pesetas. Bien podemos hablar, pues, de colaboración desinteresada, idealista. Este idealismo de unos hombres que se consagran a las tareas de la enseñanza y educación con todo entusiasmo no es el factor menos decisivo de nuestro ~~existen~~ desenvolvimiento y desarrollo de la Escuela. Añádase a ese idealismo ese estrecha compenetración y mutua inteligencia de los mismos, de lo que algo podrían hablar las paredes de esa pequeña secretaría si supieran hablar. Así es cómo se han podido ir superando las dificultades y mediante un constante intercambio de impresiones, ideas, planes, proyectos, métodos etc., preocupándose cada uno de todo lo relativo a la Escuela, considerándola como obra propia, se ha avanzado y se ha llegado a esta meta.

Sin embargo no seríamos justos si al hablar de colaboración todo lo quisieramos atribuir a los profesores y no reconocieramos más que el sacrificio y la voluntad de los industriales. Son también acreedores a nuestro reconocimiento estos jóvenes aprendices, todos ellos, los que han obtenido notas brillantes y primeros puestos y los que acaso han quedado con algun disgusto. Y son acreedores a nuestro reconocimiento, al reconocimiento de los industriales y de sus padres, porque todos ellos han trabajado y han estudiado y no se vaya a creer que las notas bajas se deben solamente a su negligencia, sino esta vez se deben mucho al criterio riguroso que han seguido los profesores, rigor que lejos de perjudicar esperamos que les ha de beneficiar estimulándolos a un mayor esfuerzo, de que indudablemente son capaces. El mero hecho de ingresar en esta Escuela y someterse a su disciplina es renunciar por tres o cuatro años, los más naturalmente expansivos de la vida, a la diversión, comodidad u ociosidad. Mientras a sus compañeros de trabajo les queda un tercio del día libre, a estos jóvenes que están en la escuela hasta las nueve de la noche, no les queda tiempo para perder. Pero no es solamente por una presencia meramente pasiva por lo que les juzgamos merecedores de nuestra felicitación, sino por el afán que han puesto en el estudio y en el trabajo.

Y para cerrar este capítulo referente a la colaboración, vamos a dirigirles un llamamiento a los padres, cuyo interés y cuya colaboración son impresionables para toda obra educativa y de formación. Para asegurar esta colaboración armónica y eficiente, hemos pensado convocarles con cierta periodicidad durante el curso próximo. Quisieramos que aceptando esta nuestra invitación acudirían a la Escuela los días que se les convoque. Ellos y nosotros nos informaremos mutuamente de los progresos o de los tropiezos de los hijos. Esta medida ha de contribuir mucho al afianzamiento de la disciplina y nos dará base para una labor educativa mejor orientada y más eficaz.

Como hemos dicho al principio la clave de nuestra vida y de nuestro desarrollo está en la colaboración de los diversos elementos a quienes pudiera interesar esta obra y para asegurar más esta colaboración, para intensificarla ahora vamos a permitirnos hacer unas breves consideraciones acerca de la importancia de la esta obra.

\*-----\*



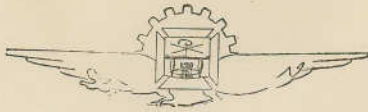
MONDRAGON

### IMPORTANCIA Y MISION DE LA ESCUELA

Se puede hablar de la importancia de la Escuela considerandola desde diversos puntos de vista. Nosotros no somos los llamados a ponderar la importancia que pudiera tener desde el punto de vista tecnico a unos hombres que conocen perfectamente sus necesidades como son muchos de los aquí presentes, hombres por otra parte que saben lo que vale en la vida conocer un oficio o un arte. Saben ellos que la lucha industrial impone una constante renovación de métodos de trabajo, asimilación o adaptación de nuevos procedimientos, de cuyo empleo depende la reducción del costo y la perfección del artículo, que así abrirá paso en el mercado. Huelga decir que el éxito de todo esto depende de la capacitación técnica de los obreros por lo que es un axioma admitido sin discusión el de que en todo trabajo, cualquiera que sea, se fija el fin mas o menos claramente, los medios de ejecución se adaptan mas o menos habilmente y la ejecución se realiza mas o menos económicamente segun el grado de desarrollo intelectual del trabajador. La prosperidad industrial de un país depende en gran parte de la preparación profesional de sus obreros.

Pero nosotros vamos a juzgar y ponderar la necesidad de los centros de enseñanza profesional para obreros desde un punto de vista más elevado, más humano, más digno. Aun cuando la industria pudiera prescindir de la enseñanza profesional, aun cuando la industria juzgando su sostenimiento gravoso quisiera desentenderse de esta labor, no lo podría o no lo debiera desinteresarse al menos que no quiera haberse sorda a las exigencias del bienestar social y a los imperativos de la equidad y de la justicia social. No ha desarrollado esta idea bellísimamente no un demagogo, sino un gran sociólogo cristiano, mensurado y bien percatado de lo que decía, D. Angel Herrera Oria ante la Asamblea Nacional de Padres de Familia celebrada en Valladolid. Es su discurso. "Si una de las formulas sociales es trabajo para todo obrero que quiera trabajar, otra de las formulas debe ser escuelas profesionales para todos los hijos de obreros que quieran estudiar. No puede continuar el actual estado de cosas. Es un crimen pervertir de hecho esas naturalezas en el gelido ambiente espiritual y moral de las naves de una fábrica. Que el aplazar la entrada de lleno en el trabajo de los niños a los dieciocho años creara dificultades en la economías familiares y en la nacional? Concedido. De momento, sí. Pero, aparte de las formulas conocidas para aliviar el aspecto económico de la reforma, debe movernos a implantarla la consideración de que las familias obreras y España saldrán, en plazo no largo, altamente beneficiadas. Lo que no puede admitirse es el seguir malogrando la flor de nuestras generaciones obreras, arrojándolas prematuramente, e inermes, a una lucha desigual y extenuadora!"

Quando se trata de sustraerse al contagio de una enfermedad, no reparamos en nada, se recurre a cualquier procedimiento por costoso que sea. Es que entonces hay verdadero deseo de salvación. Es que en esas naves de nuestras fábricas donde se habla de todo, se aceptan como dogma tantos errores, donde muchas veces reina una verdadera inmoralidad, no corre peligro la salud moral del joven que acaba de salir del colegio y no tiene quien le apoye y le ayude? Se quiere una nueva generación, se suspira por un mundo mejor? Aquí tenemos en las Escuelas Profesionales y de aprendices bien orientadas ese instrumento para conseguirlo. "La nueva generación de obreros, redimidos, plenamente reconciliados con la sociedad y con la Patria, decía el orador antes mencionado, saldrá de las Escuelas de Aprendices, sabiamente organizadas!" Y al hablar así no ignoraba la objeción que está en el animo de todos nosotros. "Bien comprendemos, añadía, que no será posible ni necesario absorber hasta los dieciocho años a toda la mocedad obrera. Pronto se discriminarán ellos mismos; unos, los que no tienen alas para volar o los que volunta-



## MONDRAGON

riamente se abaten a tierra, deben antes de los dieciocho años ir al trabajo. Si tienen alma de peón, serán peones toda su vida. Pero el grupo selecto de los futuros obreros especializados debe tener a mano todo lo que para desarrollarse exija su generosa naturaleza!

Y Pio XII que se lamenta de que de esas naves de las fábricas de donde sale la materia bruta ennoblecida y trasformada, salgan los hombres embrutecidos y degradados no tanto por el trabajo en sí cuanto por el ambiente que respiran, pide la colaboración de todos para la reeducación de esas masas y la preservación de las nuevas generaciones y en su discurso del 13 de Junio de 1943 a los obreros italianos **recuerda** la obligación de justicia que tienen los patronos de contribuir a la instrucción y educación de los hijos de los obreros, pues para que un salario pueda llamarse y considerarse justo exige que sea suficientemente amplio como para dar al obrero margen para "una instrucción y una educación convenientes de sus hijos!"

Aun cuando no nos muevan los motivos de justicia y equidad, el ideal de contribuir con nuestros medios a la prosperidad y bienestar social, hoy debemos movernos a ello por instinto de conservación y por conveniencia propia. El dotar de medios de preparación técnica o darles una formación profesional a los jóvenes que se sienten con afán de superación tiene mucha importancia hasta desde el punto de vista de conveniencia propia. El obrero que no encuentra en el trabajo que ejecuta aquella satisfacción que requiere aquella su sensibilidad y capacidad natural, es un individuo que inevitablemente sembrará insatisfacción alrededor suyo. A este propósito recordamos lo que dice un investigador psicotécnico. "Los mayores conflictos de trabajo y de convivencia social de la misma manera que los mayores vicios, han sido alimentados por personas que no se encontraban profesionalmente en su lugar. Como la profesión llena la parte principal de la vida activa, imprime carácter y crea una segunda naturaleza, si es debidamente elegida, abre caminos a la expansividad vital del individuo, desarrolla y perfecciona; si no lo es puede causar graves trastornos funcionales! Si a los jóvenes con aptitudes y deseos de perfección no se les dan facilidades y se les hace posible ese ascenso a que se sienten inclinados por su misma naturaleza, esos tales nada tiene de particular que constituyan un foco de rebeldía, de descontento y de malestar. Quien les impone el respeto a una sociedad y a una organización que los ahoga y los oprime a pesar de que Dios les había dotado y les había destinado para ser algo más de lo que son?"

No hace mucho leímos en una revista americana muy divulgada un artículo sobre el porvenir y las posibilidades de difusión del comunismo en Norteamérica. El articulista observaba con mucho acierto que mientras el ciudadano norteamericano, cualquiera que sea su clase y su condición actual, vea ante sí abiertas todas las rutas de superación por las facilidades que encuentra de prepararse para la vida pudiendo hacer cualquier carrera o estudiar cualquier profesión con un poco de sacrificio y voluntad de su parte, no siente oprimirse su pecho de ese aire de desesperación que se apodera del que se ve condenado a tener que arrastrarse a pesar de tener voluntad y querer también sacrificarse. Eso le pasa al hombre ansioso de superación en aquellos países y lugares donde una clase monopoliza todas las posibilidades de superación o de emancipación, porque todas estas posibilidades se reducen a tener dinero o capital. Si sinceramente deseamos esa elevación del obrero por lo que tanto insiste el Papa y que es necesario si no queremos sumirnos todos en una igualdad absurda de la miseria, tenemos que aceptar con agrado todos los sacrificios que exige el sostenimiento de esta clase de centros, de los que saldrán



## MONDRAGON

regenerados nuestros jóvenes. Veamos, pues, como el problema de la enseñanza profesional nos afecta directamente a los industriales y a todos aunque se la consideremos desde este punto de vista social o humanitario. Ya sé que así han comprendido los industriales de Mondragón que contribuyen tan generosamente al fomento de la enseñanza costeando además de esta Escuela un hermoso Colegio de primera enseñanza.

Pero no son solamente los industriales los que tienen que admitir la bondad y conveniencia de esta obra educativa y de formación. También conviene que los padres lo aprecien. No quiero decir que no lo aprecien pero de todas formas no estará demás que les recordemos que la educación de sus hijos constituye uno de los deberes principales que tienen como padres, sino que al mismo tiempo el educar es la obra más trascendental, el educar es la función social más importante que pueden realizar. La educación es una segunda generación, más costosa y más meritosa que la primera para ellos. Refiriéndose a la importancia de la educación solía decir George Duhamel "la civilización o está en el corazón o no está en ninguna parte". Y Carlyle, que hace ~~medióximo~~ siglo se lamentaba de que en nuestros tiempos que tanto nos esforzábamos y nos ingeniábamos en transformar las materias brutas no nos ocupáramos de formar el hombre, "obra meritosa, es, decía, hacer cualquier rincón de este mundo más fructífero, más bello y digno del Creador, pero todavía la ventaja en excelencia la obra de hacer a un humano corazón más generoso, más sabio, más feliz y más digno de la aceptación de Dios". Y el mismo Kant solía repetir: "tan solo por la educación puede el hombre llegar a ser hombre. El hombre no es más que lo que la educación hace de él". Por todos estos motivos y porque el educar constituye el deber de los padres de cuyo fiel cumplimiento depende en frase del Papa Pío XII el porvenir de la humanidad, pues como textualmente dice "la salvación de los pueblos no viene de los medios externos, las energías que han de renovar la tierra han de proceder del interior, del espíritu... de una reeducación de la humanidad", deben tomar los padres mucho interés por la Escuela, donde se trata de compactar nada más la obra educativa que les compete a ellos en primer lugar. Nosotros quisieramos provocar ese interés y ese interés de los padres que preguntan por sus hijos, lejos de molestarnos había de ser un gran estímulo para proseguir nuestra empresa.

Y para no largarnos más vamos a terminar nuestra intervención con dos palabras para los alumnos. Mejor dicho vamos a ceder la palabra a un anciano, a un anciano que conoce lo que vale el tesón y el talento, vamos a repetirles una hermosa página del gran hombre de Genia Ramón y Cajal. Escúchad sus hermosas palabras. "Te quejas de tu pobreza y oscuridad sin advertir que guardas bajo el craneo como la concha perlada, un precioso tesoro. A semejanza de los soldados de Napoleón, llevas en la muchilla el fajín de general. Todo se reduce a luchar y a vencer. Y antes de requerir las armas contra el mundo vuelvelas contra tí mismo, convertidas en herramientas de escultor. Careces de campo que cultivar y de jardines donde solazarte: posees en cambio, el pegujel del entendimiento y el eden de la fantasía. Si a fuerza de laboreo interior logras ser un Craso en ideas, sobrarán personas que te las comen.!!...etc.... Queridos jóvenes, sabed que en el estudio y en el trabajo encontrareis vuestra fortuna, en el estudio y en el trabajo encontrareis vuestra independencia y vuestra libertad, en el estudio y en el trabajo encontrareis todo lo que necesitéis para ser siempre unos hombres dignos y dueños de vuestro destino. La pobreza y la ignorancia como observa el mismo escritor van siempre de mano.

Nada más señores, gracias por la atención y gracias también por vuestra asistencia.

Mondragón 2 de agosto de 1945